



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12108

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR24

LUNES 24 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue (Gautmartin) 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subscripción en Cartagena: VIDA DE SEGOY, SORIANA, Cuchillas 12.

Semana Santa

La Semana Santa! Esta es, entre todas, la grande y verdaderamente Santa semana; grande y Santa por los augustos é inefables misterios que en ella se cumplieron; Santa y grande porque no hay corazón sinceramente cristiano que durante sus piadosamente tétricos días, no palpite de asombro, no arda en amor, no se sienta intimamente conmovido al recordar los horribles y desgarradores padecimientos a que, durante su curso, se sujetó, por nosotros todos, la víctima divina, el inocente é immaculado cordero, que con su preciosísima sangre lavó nuestras horrras, borró los pecados del mundo.

En esta semana verdaderamente grande y Santa, con sorprendente y atarrajador contraste, brillan los más sublimes rayos del amor de todo un Dios al lado de la iniquidad é ingratitude de los hombres.

¡Desgraciado el cristiano que en estos místicos y solemnes días se muestre apático é insensible a los inapreciables beneficios que la diestra del Excelso nos dispuso con generosidad sin igual!... ¡Si, desgraciado, infeliz una y mil veces es el cristiano que en estos sagrados días no siente latir su pecho al

recuerdo de los padecimientos del Hombre-Dios!

Buena labor

La reorganización de los servicios que está llevando a cabo el Alcalde Sr. Bruna, pone de manifiesto cuanta era la razón con que nos quejábamos de la explotación económica de que se hace víctima al comprador.

¿Cuánto hemos escrito contra los pesos que, como la romana del diablo, entran en todas. Cuánto hemos abusado de la paciencia de nuestros lectores relatando un día y otro día los malos de estafar al público que usan los vendedores ambulantes y algunos fijos. Mas la campaña ha dado sus frutos y merced a la gestión del Alcalde, que merece toda suerte de elogios, se está comprobando la verdad de las lamentaciones del público y la justicia de nuestras campañas.

Los que por virtud de sus obligaciones periodísticas tienen que visitar las oficinas del Ayuntamiento, en busca de noticias, pueden ver diariamente, al pasar por la del infatigable inspector Sr. Calvo, un museo de pesos y balanzas, faltas de peso aquéllas hasta lo inverosímil y desniveladas las otras. Esos objetos constituyen la cosecha del día, cosecha copiosa del arte de estafar, que sumadas a las cogidas en los pasados días, hacen pensar en que la costumbre de vender las mercancías merendadas había constituido epidemia incurable.

Balanzas con brazos desiguales; cordones de suspensión de longitudes diferentes; suplementos de plomo; aditamento de cha-

pas metálicas en sitios invisibles y muchas otras cosas se ve en los aparatos de pesar, recogidos. En cuanto a las pesas, unas son trozos de piedra; otras carecen de anillas; muchas están huecas; algunas presentan roturas y todas están faltas de peso, llegando a ser este que debía ser de 500 gramos hasta de 400.

La recogida de pesos y pesas pondrá coto al abuso del que vende, porque no es lo mismo pagar una multa de á poseta, porque después de todo se saca al instante con unas cuantas pesadas, que perder el peso, las pesas y el tiempo empleado en hacerse de aparatos nuevos.

La fiscalización de éstos no afecta solo a la ciudad. El Alcalde ha querido llevarla también a los barrios extramuros y diputaciones rurales y ante el peligro de la revisión no hay vendedor seguro. Demuéstrale la comprobación reciente hecha en Santa Lucía, la Concepción y demás barrios y las denuncias hechas anteayer en La Palma, denuncias que con todas las que dió de sí el día, fueron enviadas al juzgado para que éste proceda como haya lugar.

Lo repetimos: el señor Alcalde ha adoptado una actitud simpática que le ha de granjear muchos aplausos, especialmente de los más lesionados con las estafas de los vendedores: de los jornaleros.

El nuestro ya lo tiene.

A TIRIOS Y TROYANOS

Y quien dice tirios y troyanos, dice marrajos y californios, que no es lo mismo pero es igual. (Brindo la frasecilla á cualquier extranjero que se encuentre estudiando castellano, á ver que saca en limpio de esa igualdad que no lo es; pero conste que no voy á medias con el doctor Esquerdo, ni tengo con el manicomio de la provincia más relaciones que las indirectas que tiene todo contribuyente, es decir pocas y de segunda mano).

Bueno, dejemos el aparte y vengamos al principio, á los marrajos y á los californios.

¡Buena gente! Si no fuese por ella, á estas horas estarían con el pie en el estrí-

bo numerosas familias. Las tabernas no hubieran acopiado vino en abundancia, ni los confiteros fabricarían la balmaba de golosinas que aparecerán pasado mañana en armarios y escaparates, ni los enfeteros realizarían las pingües ganancias que les aseguran las procesiones, ni el aastre necesitaría multiplicarse, ni la modista tendría trabajo extraordinario, ni el zapatero...

¿A qué seguir? Dios premie á los cotra- des su buena voluntad, su paciencia, su generoso sacrificio.

¡Que no hay tal! ¡Ya lo creo!

¿Qué ganan los californios y marrajos con celebrar sus fiestas públicas? Que les cuesta el dinero; vivir intranquilos durante quince días; recibir negativas no siempre correctas al pedir su óbolo á quien debe darle; vivir en ansiedad continua el día de la fiesta por si sopla el viento ó amenazan licuarse las nubes; y cuando más, cuando el cielo está limpio y el aire en reposo, cábeles la satisfacción de decir al tirarse en la cama rendidos por una caminata de seis horas á paso de tortuga:

— Nos hemos lucido.

Vale mucho esa gente. Si no fuese por ella, las procesiones habrían terminado hace tiempo, ahogadas por la indiferencia de los que debieran contribuir á celebrirlas con más pompa.

Mas todo se audará; de año en año el material se deteriora, se hace viejo y llegará á ser inservible. Y es claro que si las cofradías no pueden sufragar los gastos de la renovación y los elementos que debieran ayudar no ayudan en la medida y forma que debieran, llegará un día en que por muchos arrestos que tengan los cofrades, no tendrán más remedio que quedarse en casa.

En vano será entonces confiar en los entusiasmos de la jente joven, porque contra lo que es no puede ser, no lucha nadie á sabiendas de quedar vencido.

Eso se hace ahora, cuando aun hay elementos y el sacrificio no sería abrumador; pero luego, cuando no exista nada de lo necesario, será tarde para pensar en procesiones.

Los marrajos y los californios deben evitarlo ó intentarlo al menos. Por el contacto en que se ponen con el público estos

días, deben saber si es posible intentar algo encaminado á hacer reformas. Si lo es no deben desperdiciar el tiempo y si poner manos en la obra desde el sábado santo.

Raul.

CURIOSIDADES

El filósofo Epimenides, que vivió cincuenta años en una caverna sin medios aparentes de alimentación, legó al mundo un específico contra el hambre, específico de gran actualidad en ésta época de ayunadores, y que ha desenterrado un periódico inglés.

La receta del específico es la siguiente:

«Se asan unas cebollas, se pican bien y se las mezcla con una quinta parte de cabezas de adormideras. Se muele bien esta mezcla con una poca miel y luego se hacen con la pasta unas píldoras del tamaño de aceitunas.»

No hay, según el filósofo, nadie que se muera de hambre tomando una de estas píldoras á las ocho de la mañana y otra á las cuatro de la tarde.

Cualquiera puede hacer la prueba, porque el específico no es costoso ni difícil de hacer.

A los soldados italianos les dan todos los días cigarros; pero, en cambio, tienen que pagarse de su bolsillo la ropa interior y todos los artículos de aseo.

En Berlín está prohibido terminantemente por la ley matar animales en casa.

Todas las matanzas deben efectuarse en el matadero público, donde se somete al animal á un reconocimiento muy detenido con microscopios de gran potencia.

Hay en el matadero 45 mujeres dedicadas á este trabajo.

La piel del elefante tarda, por término medio, cinco años en curarse.

Parece ser que el oficio de cochero conduce á la longevidad.

Según una estadística, hay en Londres más de 216 cocheros entre sesenta y setenta años, 167 entre setenta y ochenta y uno que ya ha cumplido los noventa años.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



117 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Dios defiende á los inocentes.
¿Qué daño ha causado Danusia á los templarios?
Diciendo esto, extendió la mano y marchó á la capilla para celebrar el inminente sacrificio.
El tebeque montó á caballo, soltó las riendas y partió á galope.

118 LOS CRUZADOS

Annia soltó sus hermosos cabellos y entregó á Glava la redcoilla; él la tomó, la besó y la ocultó en el seno; después, y una vez hubo besado las manos de ambas jóvenes, salió de la estancia exclamando:
— ¡Cúmplase la voluntad de Dios!
Durante la noche no pudo pegar los ojos, y de buena gana hubiera querido acercarse a la ventana del cuarto donde dormía Annia, pero se lo impidieron Kaleb y Tolima, que quisieron darle los postreros consejos para el viaje.
— En la corte de Janush,—dijo Kaleb,—hallarás á Matzko, para unirte á Zbishko no pases por Shmad sino por Lithuania.
Se prudente y que te bendiga; yo rogaré por tí y por Danusia.
— Gracias, padre; pero creo que será difícil arrancar la presa de las garras de su raptos.
— ¡Oh! sí; mi corazón tiene fatales presentimientos.
Cuando Jurand habla de su hija señala al cielo, como si ya la viera allí.
— No la puede ver porque no tiene ojos.
— Sucede á veces que el hombre pierde la vista y ve, sin embargo, lo que los otros no pueden ver,—dijo gravemente el capellán.

113 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— ¿Y qué hace el príncipe Vitoldo?
— Durante mucho tiempo no quiso dar crédito á las fechorías de los alemanes, y les defendía; pero después ha visto que, efectivamente, eran crueles y asesinos, y ahora va á luchar contra ellos.
— Mi padre y Matzko le acusaban de inconstante.
— En lo bueno, no; pero cuando advierte el mal, busca al punto el bien.
— Dicen que ayudó á los rebeldes, y que por eso ha estallado la guerra.
— Ya ha estallado; los alemanes defienden la frontera, y esperan el invierno para caer sobre la ciudad, pues que entonces creen más fácil rendirla.
— ¿Tomará parte el rey en la guerra?
— Creemos que sí.
Jaghenka murmuró suspirando:
— Un hombre es siempre más afortunado que una mujer. Ahora, por ejemplo, tú partes para la guerra, y yo debo permanecer inactiva en Splachov.
— Es el caso que también aquí puede correrse peligro.
— No lo creo; los alemanes no asaltarán el castillo porque lo defiende el viejo Tolima.